

Heidrun Adler/Jaime Chabaud (eds.): *Un viaje sin fin. Teatro mexicano hoy.* Frankfurt/M.: Vervuert/Iberoamericana (Teatro en Latinoamérica, 14) 2004. 238 páginas.

Heidrun Adler/Cordelia Dvorák (eds.): *Eine unendliche Reise. Neue Theaterstücke aus Mexiko.* Berlin: Theater der Zeit (Reihe Dialog, 5) 2004. 391 páginas.

Diez años después de la edición de la primera antología de teatro mexicano y del primer volumen crítico Heidrun Adler, una de las promotoras más comprometidas del teatro latinoamericano en Alemania, publica dos nuevos volúmenes sobre el mismo tema. La antología se ha realizado en colaboración con Cordelia Dvorák y comprende diez obras de diez autores nacidos –con tres excepciones– en los años sesenta: Alejandro Román (*1975), *After Shave*, de 2002; Berta Hiriart (*1950), *Die Jahre nach John Lennons Tod*, de 2001; Humberto Leyva (*1966), *Stilleben und Marlon Brando*, de 1995; Luis Mario Moncada (*1963), *Superhelden des Global Village*, de 1995; Cutberto López (*1964), *Die Eidechsenfrau*, de 2000; David Olguín (*1963), *Belice. Triptychon*, de 2000; Ximena Escalante (*1964), *Phädra und andere Griechinnen*, de 1997; Jaime Chabaud (*1966), *Der Schachspieler*, de 1993; Estela Leñero (*1960), *Zimmer in Weiß*, de 1994; y Sabina Berman (*1950), *Fröhliche Jahrhundertwende, Doctor Freud*, de 2000. Esta vez, la Sociedad de Teatro y Medios de Latinoamérica, que está detrás de toda la larga lista de la colección *Teatro en Latinoamérica*¹, ha podido trabajar con la editorial Theater der Zeit de Berlín, para garantizar de esta manera una difusión más amplia de la antología en los círculos teatrales de los países de habla alemana. Esperemos que este deseo se cumpla verdaderamente, porque sabemos que la difusión del teatro latinoamericano sobre los escenarios alemanes es bastante complicada.

En el volumen crítico no sólo se presentan los autores editados en la antología de la colección, sino que se retoman también cinco artículos de los *Materialien zum mexikanischen Theater* de 1994, uno de los pocos volúmenes no traducidos al español. De esta manera el lector de lengua española puede informarse sobre la obra de Vicente Leñero (Kirsten F. Nigro), Elena Garro (Veronica Beucker), Sabina Berman (Adam Versényi), Jesús González Dávila (Petra Maria Strien) y Víctor Hugo Rascón Banda (Myra S. Gann), que –con la excepción de Garro y Leñero– representan en efecto el teatro reciente de México.

No es posible caracterizar aquí los veinte artículos del libro, que presentan la producción teatral de dramaturgos bastante distintos, tratan temas específicos muy variados u ofrecen una visión panorámica de las principales corrientes del teatro mexicano desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Los autores provienen de campos profesionales bastante distintos, desde científicos y especialistas teatrales (como Daniel Meyran, Kirsten F. Nigro, George Woodyard, José Ramón Alcántara Mejía o Jacqueline Eyring Bixler) hasta

¹ Además de los dos volúmenes aquí reseñados se han publicado los siguientes títulos (los cuatro primeros en la editorial día de Berlín, los otros en la editorial Vervuert/Iberoamericana de Frankfurt/M./Madrid): Hedda Kage/Halima Tahán (eds.): *Theaterstücke aus Argentinien* (1993); Heidrun Adler/Víctor Rascón Banda (eds.): *Theaterstücke aus México* (1993); Heidrun Adler/Kirsten F. Nigro (eds.): *Materialien zum mexikanischen Theater* (1994); Henry Thorau/Sábato Magaldi (eds.): *Theaterstücke aus Brasilien* (1996); Heidrun Adler/Kati Röttger (eds.): *Geschlechter – Performance – Pathos. Das postkoloniale Theater lateinamerikanischer Autorinnen* (1998); Heidrun Adler/Adrián Herr (eds.): *Zu beiden Ufern. Kubanisches Theater* (1999); Heidrun Adler/Adrián Herr (eds.): *Kubanische Theaterstücke* (1999); Heidrun Adler/George Woodyard (eds.): *Widerstand und Macht. Theater in Chile* (2000); Karl Kohut/Osvaldo Pelletieri (eds.): *Theater in Argentinien* (2002); Heidrun Adler/Adrián Herr (eds.): *Fremde in zwei Heimatländern: Lateinamerikanisches Theater des Exils* (2002); Heidrun Adler/Adrián Herr (eds.): *Theaterstücke des lateinamerikanischen Exils* (2002). La mayor parte de los volúmenes críticos se ha publicado igualmente en español.

dramaturgos u hombres de teatro en el sentido más amplio de la palabra, como Fernando de Ita, Rodolfo Obregón, José Ruiz Mercado, Ricardo Díaz, Jaime Chabaud o David Olguín. El conjunto de las contribuciones da al lector una buena información sobre las corrientes y el reciente desarrollo del teatro mexicano desde mediados del siglo pasado hasta hoy en día. El libro ilustra claramente que desde los años cincuenta y sesenta, años dorados del teatro realista en México, hasta la así llamada Nueva Dramaturgia Mexicana “el realismo ha sido y es la tendencia dominante en el teatro mexicano, y en esa escuela se ha educado un sector significativo del público”, como lo formula Bruce Swansey (p. 105). Muestran también que los años setenta fueron años difíciles para el teatro de autor, que se vio desplazado y, a veces, maltratado por los hombres de teatro, que crearon un nuevo teatro de director, en el que la praxis teatral predominaba frente al texto literario. Fernando de Ita habla de una “generación ignorada” (p. 19). Ilustra además que los autores de la así llamada Nueva Dramaturgia Mexicana vuelven al texto teatral sin perder de vista su carácter teatral. La vieja oposición entre autor y director se ha transformado en una simbiosis de la que resulta el nuevo ideal de un “hombre de teatro” que reúne en sí las funciones de autor, director y actor. “¿Gente de teatro o gente de letras?”, se pregunta David Olguín. “La distinción, aplicada a la dramaturgia actual, me parece ociosa” (p. 212; v. también Rodolfo Obregón, p. 35). La Nueva Dramaturgia Mexicana se caracteriza, además, por un encadenamiento del compromiso social con la realidad actual del país y la búsqueda de nuevas formas estéticas marcadas por un discurso postmoderno. Un teatro de crítica social que se refiere a una realidad urbana marcada por la violencia, la droga, la represión política, la incomunicación, el vacío y un teatro histórico con referencia a la actualidad se expresan a través de una estética postmoderna caracterizada por estructuras fragmentadas, rápidas, abiertas y polifacéticas. En la generación reciente (Chabaud, López, Boullosa y otros) estas tendencias de superar el discurso del realismo crítico tradicional y de buscar nuevas formas y técnicas de expresión verbal y teatral se acentúan cada vez más claramente.

Quisiera mencionar dos rasgos más que parecen caracterizar el reciente teatro mexicano y que se reflejan en varios de los artículos del presente libro. Por un lado, quiero destacar la creciente presencia de la mujer en la producción teatral del país. Mientras que en la primera generación de los años cincuenta y sesenta el teatro mexicano sólo cuenta con dos grandes dramaturgas (Elena Garro y Luisa Josefina Hernández), Kirsten F. Nigro puede constatar para los últimos años: “Hoy abundan las dramaturgas, las mujeres producen teatro y poseen sus propios espacios de actuación” (p. 111). En este sentido es también característico que de los diez autores de la antología presentada aquí, cuatro son mujeres. Varios de los artículos del libro demuestran, además, que si las dramaturgas no tienen necesariamente una escritura propia, por lo menos tienen una mirada específicamente femenina sobre la realidad. Por otro lado, puede observarse una creciente descentralización del teatro mexicano de los últimos años. Ciertamente el teatro actual se concentra hasta hoy en día en la metrópoli y se caracteriza por los temas del “moloc implacable” de Ciudad de México (Strien, p. 147), pero al mismo tiempo, surge un teatro en las regiones del noroeste y del norte, un teatro regional y un teatro fronterizo, marcado por los temas específicos de las regiones de los que procede, sobre todo de los problemas de la emigración ilegal y de la confrontación y mezcla de las culturas mexicana y norteamericana.

Los aspectos mencionados provocan la impresión de riqueza y variedad, pero tal vez también de heterogeneidad y dispersión. “A las últimas generaciones de dramaturgos nos identifica”, escribe uno de sus representantes, David Olguín, “la pluralidad, la multiplicidad de lenguajes, realidades y técnicas, la unión de tiempos y espacios diversos, la fragmentación, la búsqueda de identidad e intimidad y otra visión histórica del país: metafísica y metateatro se unen a la crítica social y a la exploración de formas. Todo esto en un México en crisis, sin utopías presentes” (p. 226). El mérito de Heidrun Adler y de la Sociedad de Teatro y Medios

de Latinoamérica es volver a darnos la posibilidad de lanzar una mirada profunda sobre la compleja realidad del teatro mexicano actual.